

RODRÍGUEZ GUERRA, J. (2013). *Orden liberal y malestar social. Trabajo asalariado, desigualdad social y pobreza*. Madrid: Editorial Talasa.

El ensayo *Orden liberal y malestar social* revisita la economía política clásica en el momento actual de cambio estructural del capitalismo, repasa las leyes de la economía y sus repercusiones en la desigualdad social y en la pobreza. Se trata de una crítica sin ambages al orden liberal como programa político que libera del orden estamental feudal y establece un nuevo orden de desigualdad estructural y nuevas relaciones de dependencia entre los grupos sociales o nuevas figuras emergentes (propietarios y proletarios).

Rodríguez Guerra combina variables de economía, derecho, ciencias políticas y sociología para explicar cómo se implanta el orden liberal. Considera al Estado el colaborador esencial imprescindible para imponer las relaciones mercantiles, las categorías sociales, las formas de seleccionar a los gobernantes y la separación de la política de la economía que este autor considera “esferas inextricablemente unidas que han sido asumidas como separadas y obedientes a lógicas distintas” como mecanismo de legitimación del liberalismo frente a los movimientos que buscan la transformación del capitalismo. Así el autor ofrece algunos elementos necesarios para potenciar la formación de una conciencia colectiva al servicio de un proyecto político de transformación social que refute el orden neoliberal vigente.

Esta publicación se caracteriza por un estilo directo y didáctico que entrelaza con soltura conceptos y argumentos muy variados en un constante debate polémico de ideas con autores de las distintas corrientes del pensamiento liberal. Esta obra es una enmienda a la totalidad del orden liberal desde una perspectiva teórica inspirada en el marxismo, en un marxismo histórico-conflictual que se articula en procesos sociales de sujetos políticos complejos que forman clases (intra e inter enfrentadas). No obstante, los protagonistas del ensayo no son los distintos grupos sociales hegemónicos en la historia del capitalismo, sino las ideas motrices de sus autores intelectuales, es decir, la doctrina que justifica el orden social liberal. De modo que el autor pone el acento en el supuesto orden *natural* liberal. El resultado final es un texto que recuerda a los clásicos de la sociología, original tanto por el debate ideológico como por la combinación de elementos históricos, económicos y políticos en la explicación del orden social y su devenir y, también, por su estilo basado en la *razón polémica* con un trasfondo de filosofía moral que destaca los intentos de legitimación liberales.

El texto tanto por su temática como por sus referencias presenta múltiples evocaciones a la economía política clásica deudora de la filosofía política y moral, sigue una línea filosófica argumental que combina la ontología, la epistemología y la teoría de la acción; además realiza un acercamiento a la ciencia política (diversos análisis de la democracia y el papel del Estado), y recurre a la historia como arsenal de pruebas en la que se documenta el trabajo. De modo que se recurre a la historia

como contexto a modo de pre-texto para lanzar este meta-texto con el fin de argumentar y contraargumentar desde múltiples planos la iniquidad del orden liberal.

El autor tiene un estilo narrativo que no entra en el debate directo con las justificaciones legitimadoras del credo liberal, con sus modelos de justicia, de igualdad, de bien común, o de democracia más que para demostrar su inoperancia o su falsedad. Domina el recurso dialéctico reflexivo para desnudar el proceder de las leyes, las normas y los diversos acuerdos políticos (locales, estatales y supraestatales) de afianzamiento del programa político liberal, por ejemplo en el recorrido por las Viejas y Nuevas leyes de pobres y sus implicaciones en la mercantilización de la fuerza de trabajo.

Rodríguez Guerra tiene una trayectoria académica en el campo de la sociología del trabajo y el Estado del Bienestar con publicaciones como *Capitalismo flexible y Estado del Bienestar* (2001) y *Transformaciones de la sociedad salarial y centralidad del trabajo* (2006), que dialogan con este trabajo cuyos antecedentes están en un artículo de 2011 “Derechos de propiedad, democracia liberal y pobreza”.

La idea motriz del ensayo señala la constante de la desigualdad social y de la pobreza en el orden liberal. Ambas son rasgos definitorios de este sistema socioeconómico a lo largo de su historia y en todos los Estados que han puesto en práctica dicho programa político. Esto se debe a la combinación de tres factores (la propiedad privada, el trabajo asalariado y la división social del trabajo) que explican los rasgos dominantes de la estructura social de la sociedad capitalista.

Para condensar los contenidos del texto usaré una analogía con la historia de Internet basada en tres momentos (igual que la estructura de contenidos del libro). La implantación inicial del nuevo orden liberal sería la Web 1.0, la consolidación del capitalismo desde el liberalismo reformista y la socialdemocracia se corresponde con la Web 2.0 y la globalización neoliberal actual coincide en su lógica operativa con la Web 3.0, a modo de reinicialización (reset) del programa de gobierno del orden liberal equiparable a la Web Semántica (propuesta de programas inteligentes más eficientes para navegar).

La Web 1.0 (web de solo lectura, panacea de nativos digitales y brecha digital para otros, es asimilable al *imperio de la ley*, libertad negativa y búsqueda del interés individual con su juego de posesión-desposesión de derechos y propiedades) representa la fase fundacional en la que el orden liberal da lugar a una nueva división social del trabajo. De ella emanan los principales papeles sociales que se construyen con propiedades y/o capitales puestos en juego en el escenario político y que dan lugar a una redistribución de la riqueza, del poder y de las desigualdades (de-socialización y re-socialización de las relaciones sociales).

La Web 2.0 (la comunidad virtual, las redes sociales virtuales que equivaldrían a la libertad positiva del liberalismo social que promueve el bien común) es el momento de la interactividad, del apogeo del Estado como agente central e imprescindible para la consolidación del capitalismo. Este desarrolla capacidades para consensuar intereses antagónicos con frecuencia desde gestiones contradictorias. Supone el reconocimiento del ciudadano como figura social ampliable (clase, género y etnia) generando una clase asalariada con ciertos

derechos sociales (educación, seguridad social, movilidad social), bajo la política económica keynesiana. El liberalismo reformista que conservando la estructura de clases avanza en la igualdad de estatus entre los ciudadanos. Para unos es el éxito de la democracia liberal para otros su triunfo definitivo.

La Web 3.0 (la inteligencia artificial, la web que filtra automáticamente la información, por ejemplo, programas de gestión financiera) equivale a la globalización neoliberal como programa que mercantiliza nuevos ordenes de la vida y se hace mundial (la sociedad mundial de mercado) con su lógica de naturalización que imita los automatismos de la inteligencia artificial. Cantos de sirena que disfrazan de “revolución científica” el ingente proceso remercantizador y re-regulador que desde el Estado, dirigido por la Nueva Derecha (combinación neoliberal-neoconservadora, pp. 102 y ss.), acontece en las últimas décadas. Es decir, detrás del programa de investigación y de acción política está un “reemergido liberalismo clásico, propietario y defensor de los mercados autorregulados” (101), que no disminuye el peso del Estado sino lo redimensiona en función de sus intereses y que “actúa como inductor, gestor o sancionador de las políticas de globalización neoliberales”.

De igual modo que la Web 3.0 no será un autómatas eficiente y/o hedonista, la globalización neoliberal no se podrá gestionar desde un supuesto automatismo de los mercados. Requiere de la imprescindible colaboración del Estado. Acumulación de capital y Estado se desenvuelven en una relación de interdependencia estructural. En ella el Estado está sometido a múltiples tensiones, bien representadas por el mito de Sísifo, en su proceso de mercantilizar y desmercantilizar esferas de la vida individual y social para perpetuar el orden liberal.

Para informar sobre los contenidos de la obra haré un breve recorrido sobre sus capítulos sin ánimo de exhaustividad. El trabajo consta de cinco capítulos entrelazados en sus contenidos teóricos y empíricos. En el capítulo I se analizan los conceptos centrales de la publicación: el derecho natural y la propiedad privada, el papel del Estado en el imperio de la ley y la interdependencia entre pauperismo y relaciones sociales de producción, entre otros elementos, a través de las Viejas y Nuevas Leyes de Pobres. Implícitamente estos epígrafes dibujan las figuras emergentes del nuevo orden social (el proletariado como precondition del propietario industrial) sentando las bases de la división social del trabajo bajo la coacción de un protoestado que fuerza la economía de mercado. Este capítulo se podría completar con una reflexión sobre el *mundo feliz* del equilibrio y la autorregulación del mercado, mantra que llevará a la integración de todos los individuos según el liberalismo clásico y actual y que se transforma en orden natural ineludible. Así, es posible llegar a un salario de equilibrio que ni de lejos cubre los costes de reproducción de la fuerza de trabajo (por ejemplo, los *working poor*).

El capítulo II está dedicado al liberalismo social, el reformismo y el Estado de bienestar. Se intuye en él “la larga marcha a través de las instituciones”, el desarrollo de los derechos de la democracia liberal, sin olvidar la importancia del imperialismo para el reformismo social. Con el liberalismo social y las nuevas vías para alcanzar el bien común aparecen la política social y la política económica

como competencias del Estado. La primera gestiona la emergencia de un sujeto enriquecido con la educación y la seguridad social, una clase obrera de calidad con conciencia nacional y de proletario. La política económica asume dos prerequisites: el crecimiento económico y el pleno empleo. Así, el “pacto de productividad” “logra aparentemente solucionar el problema de la incompatibilidad entre la satisfacción de las necesidades de acumulación y las de legitimación así como el de la propia tensión entre capitalismo y democracia” (pp. 81). En la Edad Dorada se encapsula la desigualdad social y se reduce la pobreza en países capitalistas avanzados. Durante este tiempo se está ante “la igualdad de estatus sin tocar las clases sociales”. El orden liberal trata de integrar el malestar social legitimando la desigualdad social. No obstante, existen muy diversos regímenes de bienestar que dan lugar a diversos niveles de pobreza y desigualdad social. Los regímenes más desmercantilizadores son los que más reducen la desigualdad y la pobreza. Se aporta abundante material empírico al respecto.

El capítulo III, tomando como referencia el Consenso de Washington, muestra como desde el Estado con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, mediante “una ofensiva teórica y política impresionante” de acoso y derribo del modelo de Estado del reformismo liberal, “la práctica totalidad de los Gobiernos del mundo, sea cual fuere su ideología oficial (aunque con diferentes grados de convicción e intensidad), han adoptado el programa económico y social neoliberal” (pp.98). Según Rodríguez Guerra se está ante la reemergencia del liberalismo propietario clásico que requiere desmontar el Estado de bienestar y redefinir las funciones del Estado para que imponga la expansión del mercado. Además, bajo la supuesta libre competencia como orden natural está la mano del Estado con el apoyo de una pléyade de intelectuales y medios de comunicación que legitiman y difunden un discurso prácticamente unánime (denominado *pensamiento único*) de contrarreforma social desde un fundamentalismo mercantil. “Si dispersamos el humo de la ideología dominante en estos años, más que una desregulación de la economía y de la vida social, lo que se puso en marcha fue un proceso de re-regulación cuyo objetivo básico era restaurar y aumentar el poder del capital y disminuir el de los trabajadores y las mayorías sociales (...) En este proceso el papel del Estado (sobre todo el de los grandes Estados) ha sido decisivo y ha utilizado todas sus fuentes de poder para imponer las nuevas normas que habrían de regir la actividad económica y las relaciones sociales tanto en el plano nacional como en el internacional” (pp. 120). Esta regresión nos devuelve a una división social e internacional del trabajo caracterizada por el fuerte incremento de la desigualdad social y la pobreza. Las propuestas fallidas del capitalismo popular, de la sociedad de propietarios unida a la actual crisis financiera de deflación de deuda son asuntos que podrían completar este trabajo de revisión de las *mercancías ficticias* de Polanyi (tierra, trabajo y dinero). La visión unidimensional del orden neoliberal genera inseguridad, desorden e injusticia que pueden desembocar en el autoritarismo acabando con la política y reduciendo la democracia a una cuestión de procedimientos y cambios de élites gobernantes.

El capítulo IV analiza, fundamentalmente con datos secundarios de organismos internacionales e investigaciones de economía internacional, los cambios en la desigualdad económica y la pobreza a escala global y en dos regiones particulares: América Latina y el Caribe y los países de la OCDE. Destaca la polarización de la desigualdad social en la historia del capitalismo con una ampliación de las diferencias entre Estados y en el interior de los Estados. Este crecimiento de las desigualdades centro-periferia (efecto ciudadanía) y de la desigualdad de clases dentro del Estado (efecto clases), se manifiesta con la globalización neoliberal se manifiesta en estructuras de desigualdad superpuestas y entrelazadas desde la lógica del proceso de acumulación de capital.

Por último, el capítulo V presenta un contenido más político y su objetivo es mostrar porque desde la política liberal no es posible reducir la desigualdad social y la pobreza. La artificialidad de la separación de la esfera política y económica y los problemas de concepción y funcionamiento de la democracia liberal hacen necesario otro modelo de democracia, de derechos de propiedad y de relaciones de intercambio económico para hacer posible el objetivo plausible de transformar las estructuras de desigualdad social y pobreza.

En definitiva, esta obra ofrece un amplio programa de investigación de carácter más estructural-deductivo que actuarial-inductivo, centrado en los principios fundamentales que rigen la conducta de los actores más que en los escenarios y las dinámicas de la acción social. No obstante, contiene un elevado número de *píldoras de conocimiento* (que aunque carezcan de imagen y sonido permiten visualizar las luchas sociales para imponer la legitimidad). Entre ellas destacan los debates sobre el derecho natural, la propiedad como construcción social, el “pacto de productividad”, la igualdad de oportunidades, la propiedad intelectual, los Programas de Ajuste Estructural, los trabajadores pobres, la fiscalidad progresiva, la globalización, la democracia liberal, etc. Sin duda, *Orden liberal y malestar social* está pensado desde una perspectiva crítica y reflexiva que hace posible desenmascarar la iniquidad de la dominación político-económica actual. Por ello, invito a su lectura, de interés tanto para un público especializado como para quienes deseen tener claves para interpretar la situación actual.

Departamento de Sociología  
Universidad de La Laguna  
jsleonsa@ull.es  
Juan Salvador León Santana